

iFelices los
que trabajan
por la Paz!

Domingo 19 de Febrero

VII Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo A

Levítico 19, 1-2.17-18
Salmo 102
1 Corintios 3, 16-23
San Mateo 5, 38-48

Ser misericordiosos como el Padre

La pauta que propone la primera lectura, “sed perfectos como vuestro Padre del cielo es Perfecto”, puede ser vista como una meta un poco agobiante y, para muchos, inalcanzable. Esta exigencia parece, incluso, inhumana: “es de humanos equivocarse, el único perfecto es Dios”. Sin embargo, el salmo salva la cuestión cuando dice: “el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia”.

De igual modo, el evangelio expresa los dinamismos concretos en que se realiza la perfección de Dios: la resistencia no violenta, la generosidad que supera cualquier medida y no espera nada a cambio, el amor al enemigo, la acogida al desconocido... Este es el tipo de perfección que sugiere la Escritura para este domingo. Este el camino que estamos llamados buscar. Lo perfecto no va en términos de cumplir exigencias, o de no cometer errores sino en términos de ser capaces de experimentar compasión, de expresar misericordia.

Los textos continúan dando pistas para poder realizar esta invitación de llegar a ser como Dios. Así, la segunda lectura pregunta con fuerza: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”. Este nuevo indicativo nos muestra que el llegar a ser como la fuente de la misericordia no depende de nuestros méritos o esfuerzos personales. No es una cuestión de ascesis, sino de apertura a este amor inagotable.

Además, porque es la única posibilidad de acceder a ello, la expresión “Que se haga necio”, tal vez la podríamos traducir como: seamos conscientes de la fragilidad para abrirnos a esa Gracia...ahí está la sabiduría

En tal sentido, la frase “Vosotros de Cristo”, nos permite reconocer que sólo en él, en el mesías crucificado, podemos ser y actuar como el Padre y sólo desde esta perspectiva es posible entender las duras premisas de poner la otra mejilla, amar a los enemigos, o amor hasta el extremo.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

Humanamente es más razonable aplicar la lógica del “ojo por ojo” porque, de alguna manera, permite “saldar la cuenta” y hacer “pagar” por el daño o la ofensa cometidos. Sin embargo, el entrar en relación con Dios desde la conciencia de ser sus hijos y, por tanto, hermanos entre nosotros, nos cambia la manera de relacionarnos.

En últimas, la perfección que nos propone la primera lectura va en términos de la sabiduría para hacernos dóciles a la acción del espíritu y reconocer nuestra condición filial y, en esta semejanza, ser tiernos y benévolos como el Padre.

Este es un verdadero llamado en un país donde los niveles de violencia son tan altos, donde la venganza está a la orden del día, donde nos hemos acostumbrado al maltrato en todos los niveles.

PREGUNTAS

- ¿Cómo entendemos la perfección?
- ¿Cuáles son los obstáculos que nos impiden ser dóciles para ser hijos?
- ¿Ser conscientes de que vivir como verdaderos hijos transforma realmente nuestras relaciones cotidianas en términos de ternura y compasión?

